

El libro se resiente, como es obvio, de la distinta condición de sus materiales, pero se agradece el encontrar reunidos tantos elementos valiosos. Esta obra tiene el valor de ser un resumen de los esfuerzos del A., recientemente fallecido, en esta importante materia.

J. L. Lorda

Hugh MONTEFIORE, *The Probability of God*, SCM Press LTD, London 1985, 195 pp., 13 x 21,5.

Se trata de un pequeño ensayo apologético con carácter de divulgación, sobre la existencia de Dios, a partir, sobre todo de los datos recientes de las ciencias naturales. El Autor es el obispo anglicano de Birmingham.

El tono del libro es muy clásico en su género: se divide en 10 pequeños artículos, fácilmente legibles y amenos. El Autor, sin grandes esfuerzos, va llevando al lector a la convicción de que sin Dios todas estas maravillas del mundo no hubieran sido posibles. En ocasiones, quizá este método puede resultar algo minimalista y, en todo caso, ligado a la provisionalidad de algunos resultados científicos, pero, sin duda, tiene una función que cumplir —apologética— que es también importante.

El artículo introductorio sitúa la cuestión (*The Possibility of Natural Theology*): distingue entre las exigencias de la razón y de la fe y defiende (con una somera crítica a Barth) la importancia de la Teología Natural para dar un estatuto de racionalidad a la fe. Los artículos que siguen son ya consideraciones al hilo de algunas hipótesis científicas: *The Beginning of Everything*, *The Development of the Cosmos*, *The Atmosphere and the Oceans*, *The Emergen-*

ce of Life, *The Evolution of Species*, *The Evolution of Man*. El Autor va señalando las dificultades para entender que todos estos fenómenos hayan podido suceder sin una precisa intencionalidad subyacente. En el caso del hombre, se detiene a considerar la especificidad de la conciencia y lo difícil que resulta todo intento de reducirla a una mera cuestión biológica. El resultado es siempre que la hipótesis más probable y la más fácil, es confesar la intervención de Dios. El capítulo 8 es una paráfrasis del Diálogo sobre la religión Natural, de Hume. El 9, *The Concept of Divine Immanence*, trata de la presencia de Dios en las cosas y en nosotros, partiendo de una bella cita del cardenal Newman (que es citado con aprecio también en otros capítulos). Y el volumen se cierra con el capítulo 10, que es una consideración final sobre la racionalidad de creer y una invitación a adentrarse en el conocimiento revelado de Dios.

El Autor quizás se conforma sólo con ilustrar la gran probabilidad de Dios, porque piensa que una auténtica demostración de Dios no es posible. En ese sentido concibe la fe como la opción más razonable. Me parece que en esta postura hay sólo un malentendido sobre lo que se ha pretendido tradicionalmente al hablar de demostraciones de la existencia de Dios, que no son, evidentemente, demostraciones al estilo de las matemáticas. De hecho, algunas de las observaciones del Autor se acercan a lo que podría considerarse una demostración, en el sentido clásico de la filosofía, que no es ajena al sentido común.

J. L. Lorda

Paul DAVIES, *God and the new Physics*, Dent & Sons Ltd., London 1984, 255 pp., 16 x 24.

El Autor ha publicado ya varias obras de divulgación científica y en és-

ta intenta un acercamiento a la cuestión de Dios. No se trata, sin embargo de una obra ecuaníme, ya que todas las cuestiones son siempre enfocadas con un criterio minimalista y optando por soluciones que obviarían la necesidad de Dios (sin advertir que en algunos casos se construye un universo divino en su lugar).

Las cuestiones abordadas son todas ellas bien conocidas. Tras comparar (desfavorablemente) ciencia y religión, se habla del origen del mundo (teoría del Big Bang), insistiendo en las posibilidades de una autocreación (dividiendo materia-antimateria); origen de la vida; origen del mundo; peculiaridades del conocimiento humano; la libertad (explicada por el «factor cuántico»: comportamiento aleatorio subatómico); el orden cósmico; los milagros (no se entiende bien este tema aquí) y otras cuestiones.

El Autor declara su interés por transmitir conocimientos a filósofos y teólogos. Se trata, efectivamente, de un propósito encomiable pues, en ocasiones, hay poco conocimiento de estas cuestiones. Sin embargo las lagunas que manifiesta en aquellas cuestiones que no son de divulgación científica, habrían aconsejado no intentar esta incursión. Con unas pocas ideas elementales sobre historia («Christian genocide of the South American native populations in the Middle Ages...» (I, p. 4)), cristianismo («The status of women in Catholicism... I find particularly offensive» (p. 5)) y filosofía («we have seen that the modern scientist regard life as a mechanism and can find no real evidence of a life-force or non material quality») no se puede iniciar un diálogo fecundo. Otros (S. Jaky, P. Jordan, W. Heisemberg, C. Weiszäcker, etc.) lo han sabido hacer mucho mejor. Por otra parte, muchos teólogos conocen bien la física moderna; incluso en nues-

tro país se pueden encontrar obras de envergadura (Alfonso Pérez Laborda, teólogo e ingeniero) o de alta divulgación (Mariano Artigas, teólogo y físico), entre muchos otros.

J. L. Lorda

Ernestina MARCHISA - Franca DE VIETRO, *Il «K 2» della ragione. Il problema di Dio. Prospettiva di un filosofo*, Libreria Ateneo Salesiano («Il Prisma», 5), Roma 1987, 185 pp., 14,5 x 21.

Este pequeño libro nace con tres meritorios propósitos. El primero, que quizá es más bien la «ocasión» del libro, es una reciente publicación de D. Bernazza, *La soluzione del problema di Dio*, Milano 1984, una especie de apología de divulgación del ateísmo. En ese contexto, las autoras quieren reproponer una doctrina filosófica sobre Dios: una demostración de su existencia y una elucidación de su esencia. Para ello se sirven sobre todo de los trabajos del profesor Nicola Petruzzellis. En cierto modo, se quiere que el trabajo sirva también —y es el tercer objetivo— de homenaje al veterano y fecundo profesor.

La parte fundamental del libro está constituida por tres capítulos, el primero dedicado a estudiar la posibilidad de una demostración de la existencia de Dios. Tras sentar algunas bases epistemológicas, se estudia detenidamente la tercera vía, teniendo presente la crítica kantiana, que es correctamente contrastada. Tras unas consideraciones sobre el valor de las vías tomistas, se resume la argumentación de Petruzzellis en torno a una prueba moral de la existencia de Dios, referida a la experiencia de los valores (de la presencia de la ley moral), que desarrolla en su obra más significativa *Il valore della*